

El último año de la fase preparatoria para las celebraciones del año 2000 está dedicado a Dios Padre. *Fons et origo totius Trinitatis*, el Padre es el origen y fuente de todo cuanto existe. Todo procede de Él y todo está orientado a Él. También la historia de la salvación y la vida de la Iglesia, que no sólo son esencialmente trinitarias, sino que están orientadas en definitiva hacia la Persona del Padre, pues la salvación consiste en que somos hechos hijos en el Hijo por el Espíritu Santo, participando así en forma adoptiva de la filiación de Cristo al Padre.

El primero de los trabajos de este Cuaderno, *Celebrar la gloria del Padre*, está dedicado a la presentación de la fe y de la piedad cristianas tal y como se reflejan en los venerables textos litúrgicos. Nunca se encarecerá suficientemente la importancia de la perspectiva litúrgica en el quehacer teológico, especialmente en la teología trinitaria. La liturgia —como subraya el Profesor José Luis Gutiérrez-Martín— «es en primer lugar una teofanía: Dios manifiesta su fuerza, y el hombre le reconoce, le adora y le glorifica». La tradición patrística ha expresado adecuadamente esta realidad mediante unas formulaciones que hunden sus raíces en el Nuevo Testamento y que encontramos perseverantemente en la oración cristiana, dirigida al Padre, por el Hijo en el Espíritu Santo. Y es que la liturgia de la Iglesia se nos presenta siempre como un *don* gratuito de comunión de vida con la Trinidad entera.

El trabajo del Profesor Gutiérrez-Martín dedica especial atención al espíritu de la liturgia griega. Le sigue otro estudio, *Salvación y divinización*, en el que considero el misterio del Padre como principio y término de la santificación humana, considerada aquí como *divinización*. También me detengo especialmente en el pensamiento griego, que es el que con más fuerza logró formular esta realidad. La divinización del hombre es una profunda elevación, que comporta relación filial al Padre. Se trata de una riquísima realidad que se puede considerar tanto desde el ángulo de la filiación en Cristo como desde el

de la inhabitación trinitaria. Tanto la filiación adoptiva como la inhabitación trinitaria —ambas obra del Espíritu— constituyen una transformación tal del hombre que los Padres de la Iglesia y con ellos todo el pensamiento cristiano, no dudan en calificarla de *theosis* y *deificatio*.

Ilustrativo resulta ver cómo esta profunda realidad ha encontrado eco en la espiritualidad cristiana. Esto es lo que nos ofrece el Profesor Javier Sesé en su trabajo *La conciencia de la filiación divina, fuente de vida espiritual*. Se trata de un pensamiento teológico elaborado desde la experiencia que los santos aportan al saber eclesial. El Autor no sólo ha sabido elegir personajes y textos paradigmáticos de la historia de la espiritualidad, sino que ofrece una elocuente reflexión teológica sobre la conciencia de la filiación como fuente de vida espiritual. El lector se encuentra ante una profunda reflexión realizada desde el campo de la teología espiritual. Se trata de una reflexión que el Autor presentó al Simposio Internacional de Teología, sobre el Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo, celebrado en nuestra Facultad y del que daremos noticia detalla en el próximo número de *Scripta Theologica*.

El Cuaderno concluye con un estudio iconográfico sobre Dios Padre a cargo del Profesor José Antonio Íñiguez. Se trata de un estudio complementario al que *Scripta Theologica* publicó el año pasado en el Cuaderno dedicado al Espíritu del Señor. Allí se estudiaron las representaciones de Dios Padre haciendo especial hincapié en aquellas representaciones que destacan la igualdad entre las tres divinas Personas. Ahora se estudian aquellas representaciones que miran especialmente a Dios Padre. El Profesor Íñiguez introduce su estudio realizando un ilustrativo recorrido por el pensamiento patrístico y la doctrina canónica en torno a la iconografía de Dios Padre, para centrarse después en dos tipos iconográficos: la figura de un varón anciano —el Anciano de días—, y la mano que surge de la nube.

Juan Pablo II, en las orientaciones para la preparación del Gran Jubileo del Año 2000, auspiciaba que el 1999, dedicado a Dios Padre, sirviese para ampliar los horizontes del creyente de forma que dirigiese sus ojos al Padre según la visión misma de Cristo. Se trata de que el Jubileo, «centrado en la figura de Cristo, llegue de este modo a ser un gran acto de alabanza al Padre» (Carta Apostólica, *Tertio millennio adveniente*, n. 49). *Scripta Theologica*, que ya dedicó un Cuaderno a *Jesucristo don del Padre* (ScrTh 29 [1997] 443-539), y otro al *Espíritu del Señor* (ScrTh 30 [1998] 473-586), con este Cuaderno dedicado al *Padre de la misericordia*, se suma a la iniciativa del Papa uniéndose así al gran acto de alabanza que la Iglesia tributa este año al Padre de Nuestro Señor Jesucristo.

Lucas F. Mateo-Seco